

DAVID ANTOLÍN: “Ergonomía, flexibilidad, rapidez, seguridad y coste-efectividad son los principales puntos fuertes de SOPHI”



La aparición del facoemulsificador SOPHI pone al servicio de los oftalmólogos una tecnología innovadora. El Dr. David Antolín es uno de los usuarios de este equipo, del que destaca que “puede cubrir las necesidades de todos los cirujanos de cataratas en cualquier contexto. Tecnología, mantenimiento y sencillez pueden beneficiar a todo el que quiera optimizar sus recursos con resultados excelentes”.

¿Qué es lo que hoy en día le pide a un Facó?

Un facoemulsificador debe mantener una estabilidad de cámara adecuada a los parámetros dinámicos que se utilicen, tiene que poder ser utilizado en técnicas microincisionales y contar con unos programas de dispensación de ultrasonido que permitan ahorrar energía. Hace años que la estabilidad de cámara es un tema en perpetua mejora en los facoemulsificadores, y debemos asegurarnos de que la respuesta de infusión sea lo suficientemente rápida en condiciones reales y no solo en la teoría.

Por otro lado, es necesario que cualquier tecnología médica racionalice los recursos que exige su disponibilidad y mantenimiento. Se debe evitar que el personal auxiliar requiera de formaciones complicadas para su manejo, almacenamiento o traslado, facilitar y acortar en el tiempo los procedimientos de montaje y puesta a punto, reducir el número de conexiones y fuentes de error, simplificar los fungibles y proporcionar informaciones claras y unívocas. Todo ello, además, es importante que se haga con costes y logísticas lo más escuetos posibles. Todos sabemos que existen aparatos que solo tienen las prestaciones prometidas cuando se incorporan módulos opcionales o complicados que disparan costes y logísticas por encima de lo que el sistema sanitario español puede asumir. Debemos tener en cuenta todo esto en las decisiones de compra y la renovación de equipos de facoemulsificación.

¿Cómo soluciona SOPHI estas exigencias y necesidades?

La bomba de infusión activa es rápida y permite un perfecto mantenimiento de la profundidad de la cámara anterior (usemos los parámetros que usemos) y los modos particulares de dispensación de ultrasonido (en particular, la señal sinusoidal en la onda de ultrasonido) permiten ahorrar energía, dispersar menos energía térmica y prolongar la duración de la pieza de mano.

La bomba de infusión es importante, dado que si podemos incrementar lo suficiente la retención del núcleo durante la fractura y emulsificación podemos beneficiarnos de un importante ahorro en la energía que se dispersa durante la intervención, permitiendo una recuperación rápida (incluso en cataratas muy duras).

La triple bomba permite una versatilidad que respeta las costumbres de los cirujanos, pudiendo optar entre Venturi y peristáltica para cada fase del proceso, lo que proporciona facilidades para una adaptación prácticamente inmediata.

¿Cómo ha sido hasta el momento su experiencia con el nuevo facoemulsificador SOPHI?

La experiencia ha sido de una curva de adaptación prácticamente nula, un apoyo constante por parte de los aplicadores y del equipo de Mediconcur, una disponibilidad perfecta de fungibles variados para adaptar la técnica de cada cirujano, facilidades para que los instrumentistas conozcan rápidamente el aparato (la reducción de las fuentes de errores es fundamental dada la sencillez del manejo y de los interfaces de usuario) y una perfecta adaptación a nuestro entorno quirúrgico. Adicionalmente, al contar con una doble bomba Venturi y peristáltica, los diferentes cirujanos han podido respetar sus preferencias, incluso fase por fase, para apurar las prestaciones del equipo sin entrar en conflicto con los diferentes estilos de un equipo amplio.

¿En qué perfil de pacientes puede resultar de especial interés?

Un facoemulsificador debe ser versátil y cubrir todo el espectro de pacientes posibles, y se puede llevar a cabo con comodidad desde la aspiración de una catarata pediátrica, aunque los pacientes que se benefician más de su doble bomba y su estabilidad de cámara a mi juicio son los más complicados, como los que tiene zónulas inestables, pseudoexfoliativos, cataratas duras, IFIS y pacientes con escasa midriasis.

Personalmente, ¿qué cree que aporta la tecnología innovadora patentada de triple bomba?

La triple bomba permite que los cirujanos no tengan necesariamente que adaptar su estilo al aparato del que disponen. Al poder programar cada fase de forma independiente, podemos aprovechar la fluídica que prefiramos a cada una de las fases o incluso tipos de catarata, y pasar de una bomba a otra de forma inmediata.

Y el hecho de ser un Facó inalámbrico y contar con una potente batería, ¿qué implicaciones tiene?

En las circunstancias actuales, puede suponer un reto disponer de quirófanos con un espacio reducido, que se comparten con otras especialidades en entornos hospitalarios y en los que en ocasiones interviene personal (celadores, instrumentistas...) que no se dedica exclusivamente a Oftalmología. La ergonomía en el diseño del SOPHI permite aprovechar al máximo el espacio en quirófano, reduce la superpoblación de cables y tubos que padecemos, y permite desplazarlo con seguridad. La reducción de conflictos de espacio y averías, la mejora en la comodidad del procedimiento quirúrgico y la sencillez y velocidad de manejo y puesta a punto dan idea de la sensibilidad de los diseñadores del equipo. Los equipos quirúrgicos deben centrarse en el paciente y la técnica para que los resultados sean óptimos y reducir las fuentes de estrés, distracción y conflicto.

“La estabilidad de cámara es un tema en perpetua mejora en los facoemulsificadores”

¿Cuáles señalaría como principales puntos fuertes de SOPHI?

Ergonomía, flexibilidad, rapidez, seguridad y coste-efectividad.

¿Y cómo se trasladan todos estos beneficios al paciente?

Nos debemos a nuestros pacientes y eso nos obliga a un proceso de mejora continua, y la reducción de fuentes de estrés, problemas y averías nos permite centrar toda nuestra atención y energía en lo primordial. Pero, además, poder formar rápidamente instrumentistas y simplificar todas las estaciones del circuito quirúrgico también permite gestionar de manera más eficiente los recursos de un hospital o clínica; unido a la excelencia técnica del equipo, permiten que todas las fases del proceso se beneficien de un diseño inteligente.